PROFECIAS

DE

MR. SAMBUMBIAS,

encontrada en una escavacion hecha en Aranjuez.

Una bandada entrará
blanca y roja por Bayona,
los furores de Belona

hasta Paris llevará.
Mas la sangre derramada
en la batalla horrorosa
no ha de llegar á Tolosa
porqué será respetada.
Segunda vez vas á luchar ¡oh Francia!
con el mónstruo que llaman despotismo,
pretenderás hundirte en el abismo,
y quedará burlada tu arrogancia.
Vencerás, no lo dudes, al tirano;
perderás tus laureles y tu gloria
entregándote á un rey no ciudadano.
La España imitará tu heróico aliento
sacudiendo ominosa tirania;
mas antes de que luzca el claro dia
sangre á torrentes, víctimas sin cuento
le ha de costar su generoso intento.
La Europa va á encender inmensa ho-
(guera,)
entre pueblos y reyes soberanos

npezará una lid sangrienta y fiera:
soberbia Albion, en este incendio
jarás de existir por tu falácia
bierta de baldon y vilipendio.
Y tú, Paris, ciudad tan ilustrada,
e á la cabeza marchas del progreso,
un villorro te verás trocada:
a España una suerte mas dichosa
e á vosotras prepara ya el destino,
vivirá tranquila y venturosa;
pueblos triunfarán de los tiranos,
libertad protejerá á las artes;
paz establecida en todas partes,
irá los mortales como hermanos.
La capital de España en poderio,
gloria y en grandeza crecerá;
débil muro que la cerca ahora
ntener todo el pueblo no podrá.
a inconstancia oh Valencia de tus hijos
largo llanto derramar te hará,

del afanoso labrador el brazo
en un vergel tus huertas trocará.
Los furores de guerra asoladora
tus desgracias y ruinas causarán;
sobre el sitio que ocupas, Barcelona,
otra ciudad tus hijos alzarán.
Por aumento de gentes y riquezas,
tus límites, Sevilla, ensancharás;
y banderas de todas las naciones
ondear en tu muelle las verás.
De la brillante suerte de Sevilla
á Córdoba gran parte tocará;
aquella será emporio del comercio,
que esta ciudad tambien alcanzará.
¡Oh Granada! tus bellos edificios,
que admiran los viajeros con afan,
á impulso de furiosos terremotos
con estruendo espantoso caerán.
¡Zaragoza! tu nombre, del olvido
el valor de tus hijos librará;

de tus heróicos hechos la memoria
á los remotos siglos llegará.

«¡Dios eterno, tus juicios son grandes é incomprensibles!»

Iberia, Iberia, veo crecer tu poder y esplendor, y nada será capaz de contrastar tu elevacion y la fuerza del destino; el simoun que sopla del desierto agosta las plantas lozanas; pero á este sucede una fresca brisa que reanima la naturaleza y devuelve su vigor á los vegetales marchitos: de las guerras civiles de los romanos salió el gran reinado de Augusto; setecientos años de guerra en toda la Iberia formaron de ella el imperio mas estenso que se habia conocido, ¿qué te queda de aquel poderío?..... Todo lo perdiste; todo menos el amor de tus hijos; estos te ensalzarán.

Un poderoso bajel de guerra, sem
jante á una ciudad populosa, se
combatido por furiosas tormentas; mo
tañas de olas amenazan sumergirle
cada instante; arrebatado por los vie
tos parece que vá á estrellarse con
las rocas, y basta las nubes lanzan s
bre él los destructores rayos: pero l
cha denodada contra todos los elem
tos, sostiene con porfia tan desig
combate, á costa muchas veces de s
jarcias, de sus mástiles y de gran pa
te del equipaje, y el bajel entra triu
fante en el puerto donde repara su
pérdidas.

Así tambien tú, Iberia, combati
por la tempestad de los partidos y p
la ambicion de los estrangeros, luch
rás denodada contra sus embates;
costará sangre, tesoros, edificios... p

ro llegara el dia de la bonanza, repa-
raràs tus anteriores pérdidas, y la fama
de tu gloria y esplendor se ostentara
hasta en las regiones mas remotas. En-
tonces desaparecerán los diferentes
dialectos de tus provincias; usos, tra-
jes y costumbres todo cambiaria, pero
seran uniformes y generales en toda la
estension de su territorio; una sola len-
gua se hablará en todo él.

Una guerra europea está anunciada
por muchos profetas, y sus predicc-
nesse cumplirán: ¡que puede el hombre
con la fuerza del destino!

Esta guerra llevará sus estragos por
todas partes; la peste y otras muchas
plagas le acompañarán, esparciendo el
terror por do quier; el fanatismo de
las falsas creencias y los partidos into-
lerantes llenarán de víctimas muchos

paises: la Iberia será el asilo de todos los proscriptos.

Un formidable jigante saldrá de las regiones del hielo, y seguido de un egército innumerable marchará á la conquista universal; este ejército, semejante á una nube de langosta, anublará la luz del sol, y estendiéndose por todas partes llevará en pos de sí la ruina y desolacion; las fortalezas serán derribadas, las ciudades entradas á saco, los habitantes muertos ó esclavos; nada habrà libre del furor de los bárbaros: la mayor parte de los reyes perderan el trono y la vida.

En el periodo de cuatro lustros que durará esta guerra, se levantarán multitud de sectas religiosas que acabaran de arruinar las naciones, porque los sectarios se entregarán al jigante mos-

covita que protegerá estos cismas, y los católicos, huyendo del furor de sus enemigos, se refugiarán en España. Esta emigracion prodigiosa aumentará la grandeza de la nacion.

Entonces el Tajo producirá un guerrero valiente como el Cid, religioso como el tercer Fernando, que enarbolando el estandarte de la fé, reunirá en torno de sí innumerables huestes, y con ellas saldrá al encuentro del formidable jigante, que con sus feroces soldados se adelantará á la conquista de la Península.

Los pirineos serán testigos del combate mas cruel que habrán visto los siglos; la tierra temblará bajo el peso de los bélicos aparatos, el sol se ocultará por no presenciar tantos horrores.

Tres dias durará la batalla: los cada-

veres, los miembros esparcidos y las armas hechas pedazos obstruirán el paso, y servirán de muralla á los vivos: la sangre correrá como los rios en el invierno. Abrumados por el escesivo número de enemigos, los iberos cejarán tres veces, pero mantendrán indecisa la victoria. Llegará el dia tercero, y los defensores de la verdad, rendidos de tan porfiada lucha, se verán á punto de sucumbir; entonces el guerrero del Tajo, levantando el nuevo Lávaro cual otro Constantino, rodeado de sus mas valientes soldados é invocando al Dios de los ejércitos, se arrojará con denuedo al centro de los enemigos, penetrará en sus filas y serán deshechos y derrotados. En vano el terrible jigante querrá animar á los suyos y establecer el combate, porque

el dedo del Señor señalò ya el fin de su reinado, y sucumbirá á los filos de la espada del nuevo Cid; la muerte del jigante decidirá la victoria; los enemigos huirán aterrados; pero perseguidos por los defensores de la verdadera religion, hallarán la muerte por todas partes. El héroe del Tajo mandará suspender la carnecería, diciendo á sus tropas: No derrameis mas sangre, está escrito que los impíos serán confundidos: pero aunque se han estraviado de la verdadera senda, son nuestros hermanos; démosles tiempo para que reconozcan su error y se arrepientan.

Entonces el ejército victorioso, protejido por el Supremo Hacedor, atravesarà provincias y mares, y llevará el estandarte de la Cruz hasta las orillas

del Douva, donde fijará este signo maravilloso: vencidos los bárbaros conquistadores y los sectarios de las falsas creencias, triunfará en todas partes la religion católica, y hará la felicidad del género humano.

Dichosos los que conozcan esta edad de oro.

———

Año de 1869.—Guerra sangrienta en la Europa entre príncipes católicos.

Muerte de un soberano, y aparicion de un cometa.

Si el cometa tuviese el color algo negro y tirante á verde será de la naturaleza de Saturno: señala mortandad y pestilencias; grandes frios; heladas, nieves y oscuridades en el aire, tempestades, torbellinos, terremotos y dilu-

vios con hambres y falta de mantenimientos.

Si el cometa tiene el color blanquecino y algo azatranado, será de la naturaleza de Júpiter, y señala muerte de algun rey ú hombre poderoso.

Si el cometa apareciese con el color bermejo y encendido, y la cola larga, será de la naturaleza de Marte, y si apareciese hácia el Oriente con la cabeza baja y la cola alta, señala hácia el Occidente grandes hambres, guerras, terremotos, faltas de agua, y desolamientos de ciudades ó reinos.

Si el cometa apareciese muy blanco, de horrible aspecto y junto al sol, será de la naturaleza de este y señala mudanza en los estados, flaca cojida de frutos y muerte de reyes y de hombres ricos y poderosos.

Año 1870.—Enfermedades contagiosas invadirán nuestra Península.

Un héroe, el mas célebre quizás de cuantos se han conocido, sufrirá padecimientos sin cuento por la causa de la humanidad que es la suya.

Arreglo de una cuestion social.

Destronamiento de un soberano.

Año 1871.—Gran batalla en la que se jugará el porvenir del mundo, quedando triunfante la libertad basada sobre la doctrina del Crucificado.

Año 1872, 1873, 1874, 1875 y 1876 paz universal y buenísima cosecha en España.

El tiempo se acerca, preparaos.

Vosotros los que teneis ojos ved, los que teneis oidos oid, y los que teneis pensamientos juzgad.

PROFECIAS

DE MR. ZAMBUMBIAS.

Encontrada en una escavacion hecha en Aranjuez.

Una bandada entrará
Blanca y roja por Bayona,
Los furores de Belona
Hasta París llevará.
Mas la sangre derramada
En la batalla horrorosa
No ha de llegar á Tolosa
Porque será respetada.

Segunda vez vas á luchar ¡oh Francia!
Con el mónstruo que llaman despotismo,
Pretenderás hundirte en el abismo,
Y quedará burlada tu arrogancia.
Vencerás, no lo dudes, al tirano;
Perderás tus laureles y tu gloria
Entregándote á un rey no ciudadano.
La España imitará tu heróico aliento
Sacudiendo ominosa tirania;
Mas antes de que luzca el claro dia
Sangre á torrentes, víctimas sin cuento
Le ha de costar su generoso intento.
La Europa va á encender inmensa hoguera!

Entre pueblos y reyes soberanos
Empezará una lid sangrienta y fiera!
Tú, soberbia Albion, en este incendio
Dejarás de existir por tu falacia
Cubierta de baldon y vilipendio.
Y tú, París, ciudad tan ilustrada,
Que á la cabeza marchas del progreso:
En un villorro te verás trocada,
A la España una suerte mas dichosa
Que á vosotras prepara ya el destino,
Y vivirá tranquila y venturosa;
Los pueblos triunfarán de los tiranos,
La libertad protejerá las artes;
La paz establecida en todas partes,
[illegible] mortales como hermanos.
La capital de España en poderío,
En gloria y en grandeza crecerá;
El débil muro que la cerca ahora
Contener todo el pueblo no podrá.
La inconstancia ¡oh Valencia! de tus hijos,
Amargo llanto derramar te hará;
Del afanoso labrador el brazo
En un vergel tus huertas trocará.
Los furores de guerra asoladora
Tus desgracias y ruinas causarán;
Sobre el sitio que ocupas, Barcelona,
Otra ciudad tus hijos alzarán.
Por aumento de gente y de riquezas,
Tus límites, Sevilla, ensancharás;
Y banderas de todas las naciones

Ondear en tu muelle las verás.
De la brillante suerte de Sevilla,
Á Córdoba gran parte tocará;
Aquella será emporio del comercio,
Que esta ciudad tambien alcanzará.
¡Oh Granada! tus bellos edificios,
Que admiran los viajeros con afan,
Á impulso de furiosos terremotos
Con estruendo espantoso caerán.
¡Zaragoza! tu nombre, del olvido
El valor de tus hijos librará;
De tus heróicos hechos la memoria
Á los remotos siglos llegará.

«¡Dios eterno, tus juicios son grandes é incomprensibles!

Iberia, Iberia, veo crecer tu poder y esplendor, y nada será capaz de contrastar tu elevacion y la fuerza del destino; el simoun que sopla del desierto agosta las plantas lozanas; pero á este sucede una fresca brisa que reanima la naturaleza y devuelve su vigor á los vejetales marchitos; de las guerras civiles de los romanos salió el gran reinado de Augusto; setecientos años de guerra en toda la Iberia formaron de ella el imperio mas estenso que se habia conocido, ¿que te queda de aquel poderío?... Todo lo perdistes; todo menos el amor de tus hijos; estos te ensalzarán.

Un poderoso bajel de guerra, semejante á una ciudad populosa, se ve combatido por furiosas tormentas; montañas de olas amenazan sumergirle á

cada instante; arrebatado por los vientos, parece que va á estrellarse contra las rocas, y hasta las nubes lanzan sobre él los destructores rayos; pero lucha denodada contra todos los elementos, sostiene con porfia tan desigual combate, á costa muchas veces de sus jarcias, de sus mástiles y de gran parte de su equipaje, y el bajel entra triunfante en el puerto donde repara sus pérdidas.

Así tambien tú, Iberia, combatida por la tempestad de los partidos y por la ambicion de los estrangeros, lucharás denodada contra sus embates; te costará sangre, tesoros, edificios.. . : pero llegará el dia de la bonanza, repararás tus anteriores pérdidas, y la fama de tu gloria y esplendor se ostentará hasta en las regiones mas remotas. Entonces desaparecerán los diferentes dialectos de tus provincias; usos, trajes y costumbres, todo cambiará, pero serán uniformes y generales en toda la estension de tu territorio; una sola lengua se hablará en todo él.

Una guerra europea está anunciada por muchos profetas, y sus predicciones se cumplirán: ¡qué puede el hombre contra la fuerza del destino!

Esta guerra llevará sus estragos por todas partes; la peste y otras muchas plagas le acompañarán; esparciendo el terror por do quier: el fanatismo de las falsas creencias y los partidos intolerantes llenarán de víctimas muchos paises, la Iberia será el asilo de todos los proscriptos.

Un formidable jigante saldrá de las regiones del hielo, y seguido de un ejército innumerable mar-

chará á la conquista universal; este ejército, semejante á una nube de langosta, anublará la luz del sol, y estendiéndose por todas partes llevará en pos de sí la ruina y desolacion; las fortalezas serán derribadas, las ciudades entradas á saco, los habitantes muertos ó esclavos; nada habrá libre del furor de los bárbaros; la mayor parte de los reyes perderán el trono y la vida.

En el periodo de cuatro lustros que durará esta guerra, se levantarán multitud de sectas religiosas que acabarán de arruinar las naciones, porque los sectarios se entregarán al jigante moscovita que protejerá estos cismas, y los católicos, huyendo del furor de sus enemigos, se refugiarán en España. Esta emigracion prodigiosa aumentará la grandeza de la nacion.

Entonces el Tajo producirá un guerrero, valiente como el Cid, religioso como el tercer Fernando, que enarbolando el estandarte de la fé, reunirá en torno de sí innumerables huestes, y con ellas saldrá al encuentro del formidable jigante, que con sus feroces soldados se adelantará á la conquista de la Península.

Los Pirineos serán testigos del combate mas cruel que habrán visto los siglos; la tierra temblará bajo el peso de los bélicos aparatos; el sol se ocultará por no presenciar tantos horrores.

Tres dias durará la batalla; los cadáveres, los miembros esparcidos y las armas hechas pedazos obstruirán el paso, y servirán de muralla á los vi-

..; la sangre correrá como los rios en el invier-
.o. Abrumados por el escesivo número de enemi-
gos, los iberos cejarán tres veces; pero mantendrán
indecisa la victoria. Llegará el dia tercero, y los
defensores de la verdad, rendidos de tan porfiada
lucha, se verán á punto de sucumbir; entonces el
guerrero del Tajo, levantando el nuevo Lávaro cual
otro Constantino, rodeado de sus mas valientes
soldados é invocando al Dios de los ejércitos, se
arrojará con denuedo al centro de los enemigos,
penetrará en sus filas y serán deshechos y derro-
tados. En vano el terrible jigante querrá animar á
los suyos y establecer el combate, porque el dedo
del Señor señaló ya el fin de su reinado, y sucum-
birá á los filos de la espada del nuevo Cid; la muer-
te del jigante decidirá la victoria; los enemigos
huirán aterrados; pero perseguidos por los defen-
sores de la verdadera religion, hallarán la muerte
por todas partes. El héroe del Tajo mandará sus-
pender la carniceria, diciendo á sus tropas: No der-
rameis mas sangre; está escrito que los impíos serán
confundidos; pero aunque se han estraviado de la
verdadera senda, son nuestros hermanos; démosle
tiempo para que reconozcan su error y se arre-
pientan.

Entonces el ejército victorioso, protejido por el
Supremo Hacedor, atravesará provincias y mares,
y llevará el estandarte de la Cruz hasta las orillas
del Douva, donde fijará este signo maravilloso;
vencidos los bárbaros conquistadores y los secta-

rios de las falsas creencias, triunfará en todas partes la religion católica, y hará la felicidad del género humano.

Dichosos los que conozcan esta edad de oro.

——

Año 1864.—Guerra sangrienta en la Europa entre príncipes católicos.

Muerte de un soberano, y aparicion de un cometa.

Si el cometa tuviese el color algo negro y tirante á verde será de la naturaleza de Saturno; señala mortandad y pestilencias, grandes frios, heladas, nieves y oscuridades en el aire, tempestades, torbellinos, terremotos y diluvios con hambres y falta de mantenimientos.

Si el cometa tiene el color blanquecino y algo azafranado, será de la naturaleza de Júpiter, y señala muerte de algun rey ú hombre poderoso.

Si el cometa apareciere con el color bermejo y encendido, y la cola larga, será de la naturaleza de Marte, y si apareciere hácia el Oriente con la cabeza baja y la cola alta, señala hácia el Occidente grandes hambres, guerras, terremotos, faltas de agua, y desolamientos de ciudades ó reinos.

Si el cometa apareciere muy blanco de horrible aspecto, y junto al Sol, será de la naturaleza de

este y señala mudanza en los estados, flaca cogida de frutos y muerte de reyes y de hombres ricos y poderosos.

Año 1865.—Enfermedades contagiosas invadirán nuestra Península.

Un héroe el mas célebre quizás, de cuantos se han conocido, sufrirá padecimientos sin cuento por la causa de la humanidad que es la suya.

Arreglo de una cuestion social.

Destronamiento de un soberano.

Año 1866.—Gran batalla en la que se jugará el porvenir del mundo; quedando triunfante la libertad basada sobre la doctrina del Crucificado.

Año 1867, 1868, 1869 y 1870, paz universal y buenísima cosecha en España.

El tiempo se acerca, preparaos!

Vosotros los que teneis ojos ved, los que teneis oidos oid, y los que teneis pensamiento juzgad!

FIN.

CADIZ.
Imprenta de La Armonia. Zanja, 8.